

Para vencer la mu

La investigadora francesa Anne Marie Hocquenghem, autora del libro *Para vencer la muerte* que trata sobre la ahora inexistente región Grau, es arqueóloga y antropóloga social que rastrea la impronta del transcurso del tiempo y se autodefine regionalista y descentralista. Durante varios años de denodado trabajo ha investigado la zona norte del Perú. Publicamos extractos del prólogo de su libro, proporcionado a *Lundero* por gentileza de su coeditor el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

HE DUDADO mucho sobre la manera de abordar el prólogo a este libro espléndido y singular que es *Para vencer la muerte* de Anne Marie Hocquenghem. Soy consciente que diversos abordajes son posibles y pertinentes —por ejemplo, el de la historia y las ciencias sociales; por ejemplo, dadas las particularidades formales del libro, el del examen de los diversos tipos de discursos que conforman el texto y que transgreden los límites del discurso científico-históricográfico—, pero después de considerar mis propias posibilidades he optado por elegir una perspectiva más modesta: la de un hipotético lector (por cierto, adolescente), quien lleno de confusión y olvido anhela indagar las raíces mismas de los problemas que comienzan a inquietar su conciencia. Entonces el muchacho tiene la ventura de encontrarse con este libro de título algo enigmático: *Para vencer la muerte*, que, precisamente, versa sobre la historia —

cquenghem ha citado en su libro diversos pasajes de mi obra narrativa, me esforzaré por imaginar (tarea nada fácil dado el tiempo transcurrido) que yo soy aquel hipotético jovencito que, agobiado por dudas y preguntas, hacia mediados de los 50 recorre con cierto furor compulsivo las ardorosas calles de Piura en pos de las diversas memorias que, por lo menos en parte, expliquen los fundamentos de su vida.

Recuerdo que por esos años (y tengo la seguridad que era también el caso de muchos



Dunas de la Pampa Colorada lucen hermoso algarrobo en foto de la investigadora francesa que ilustra su libro escrito con tanta rigurosidad científica como pasión.

mucho más que la historia— de la región y la sociedad de las cuales es originario.

Como con extremada generosidad Anne Marie Ho-

otros muchachos sensibles de mi generación) yo desconocía casi por completo la realidad en la que había nacido y crecido, aunque parti-

cipaba de manera inconsciente del cultivado mito de la “piuranidad”, es decir, del protector sentimiento de orgullo de haber nacido “en la santa tierra piurana”. Pero era un sentimiento cargado de contradicciones, pues, de otro lado, yo había sido testigo (e incluso víctima) de suficientes agravios, inferidos en nombre de este mito, como para detestar y temer el machismo, el racismo, el conservadurismo, el exclusivismo regionalista y cierto chovinismo de aldea que se manifestaba más allá o por debajo de la irresistible simpatía y el sentido del humor que desbordan los piuranos, pero que constituían dimensiones esenciales del espíritu imperante en esta vasta región ubicada debajo de la línea equinoccial.

En medio de sentimientos tan antagónicos, yo o, mejor, aquel adolescente, comienza a preguntarse sobre su ciudad y su propia tierra como prolongación de sus perturbadoras indagaciones sobre la realidad de su cuerpo y de su memoria familiar. Pero ¿qué sabía aquel muchacho de Piura? En verdad, muy poco o casi nada, aunque, iluso, creía conocerlo todo, pues, como tantos otros, imaginaba que la pequeña, la casi aldea que era por esos años la ciudad de Piura —y que, hasta donde le alcanzaban los recuerdos, infinitamente había recorrido— no sólo era la concreción del espíritu de los piuranos, sino que constituía el ombligo del mundo.

Pero más allá de los linderos de la ciudad —como de manera admirable lo revela el libro de Anne Marie Hocquenghem— estaban las arenas del intrincado desierto, el despoblado con sus asombrosos bosques secos, las amarillentas planicies, casi yertas, de los tablazos que limitan el mar, los pedregales y la tierra sólida de las serranías y los bosques húmedos de la vertiente oriental, que constituían otros espacios y otros mundos donde, en rea-



Las vistas de la Región Grau en estas páginas fueron captadas por la autora del libro. Aquí esta imagen inolvidable de la profunda bahía de Paita, cuyas corrientes marinas se entrelazan con sedosos oleajes frente al litoral.

erte

MIGUEL GUTIERREZ*

lidad, se había generado aquella leyenda piurana que los enclaustrados habitantes de la ciudad evocaban de manera infatigable.

Años después, incitado por mis estudios universitarios y por mis propias lecturas críticas acerca de la historia y la sociedad peruana —y como parte de un vehemente proyecto juvenil de conocer todas las regiones del Perú—, comencé un viaje, que aún no acaba, por los más distintos lugares de la tierra piurana y que después extendí a la zona tumbesina. Pero eran viajes realizados un poco al azar, sin un derrotero ni una perspectiva como me las hubiera dado un libro como *Para vencer la muerte* y que me habría permitido descubrir, por debajo de las fracturas y desgarramientos geológicos y las oscilaciones de los climas, la unidad profunda que hace de la región de Piura y Tumbes —con sus particularidades naturales, históricas y culturales— un espacio diferente a las regiones centro y surandinas de nuestro país.

Como es sabido, la Naturaleza está antes y después de la Historia. Uno de los aspectos más sugestivos del libro de Anne Marie Hocquenghem es haber incluido en su investigación verdaderamente total sobre una región, una minuciosa y documentada descripción de lo que ella denomina “La naturaleza y sus memorias”. De esta manera, con datos actuales tomados de diferentes disciplinas, como la geología y la geografía física y humana, la autora diseña con amplitud y pre-



Alturas de Huancabamba, paisaje signado por la abundancia. La visión de la peruanista remonta la historia de la región a 12 mil años.

estamental, en la cúspide de la cual se hallaba el sector de los grandes propietarios de haciendas que se consideraban a sí mismos “blancos” y que por esos años vivían un período de gran prosperidad económica. En realidad, se trataba de familias criollo-mestizas, cuya inveterada endogamia había sido profanada desde la segunda mitad del siglo XIX por alianzas matrimoniales con inmigrantes europeos, entre los cuales ingleses y alemanes poseían la sangre más codiciada. El mito de lo piurano o lo que solía llamarse “piuranidad”, reflejaba en gran parte la autoconciencia sublimada de este sector privilegiado, lleno de orgullo y prejuicios raciales, de la sociedad piurana, como se manifiesta en la novela, tan interesante por lo demás,

Enrique López Albújar e Hildebrando Castro Pozo, el pensamiento dominante era aquel que, salvo como gozosa injuria, postulaba la inexistencia de los indios. (...)

Precisamente *Para vencer la muerte*, aparte de ser una valiosísima síntesis sobre el estado actual de la arqueología e historia de la región de Piura y Tumbes, contiene una revolucionaria tesis, según la cual los pobladores originarios de la región pertenecieron al complejo cultural protojívoro, quienes, a diferencia de los pueblos centroandinos, como los mochicas que generaron una civilización del desierto basada en grandes construcciones hidráulicas, las que, a su vez, exigían organizaciones sociales de carácter despótico-oriental, aquellos —los protojívoros, repito— en una región, según la caracterización de Anne Marie Hocquenghem, signada por la abundancia, configuraron una civilización propia de los bosques secos y húmedos bas-

sada en la agricultura de temporal y la caza y la pesca, dentro de una organización más bien de carácter tribal. (...)

Sé que este prólogo, al destacar sólo dos aspectos del libro (además, sin exponer ni comentar sus contenidos y propuestas), constituye una lectura muy parcial y subjetiva del trabajo de nuestra autora. Porque, sin duda, *Para vencer la muerte* es un libro mucho más rico por la diversidad de su materia temática, tratada siempre con tanto rigor científico como con audacia crítica y visionaria, pues no sólo abarca las distintas etapas de nuestra historia regional —el efecto traumático y desestructurador del mundo indígena por la Conquista, el estudio de la sociedad colonial y repu-

cisión un espacio que quedó configurado hace 12 mil años, fecha que coincide también con las primeras huellas encontradas de los primitivos pobladores de Tumbes y Piura.

Por desgracia, cuando yo era estudiante de secundaria no se disponía ni de manera remota de un libro como *Para vencer la muerte*, en cuyas páginas perdura el espíritu de científicos viajeros como Humboldt y Raimondi. Y, sin embargo, ya entonces sentía la necesidad (que con los años se transformó en nostalgia) de un libro que me sirviera de guía en los viajes con que soñaba realizar por la tierra piurana para conocerla y más aún entenderla. (...)

Volvamos otra vez a aquel adolescente que por los años 50 comienza a plantearse las primeras preguntas acerca de su ciudad. ¿Cómo estaba estructurada en el orden social la ciudad de Piura? Después de seguir con atención el proceso social durante la colonia y la etapa republicana de la región, el libro de Anne Marie Hocquenghem confirma lo que nuestro adolescente había vivido y observado. Piura más que una sociedad clasista, era una sociedad cerrada, estrictamente jerarquizada y

Tierra embrujada de Vegas Seminario. (...)

Pero aquel adolescente cuestionador empezó a constatar que en este mosaico social había una gran ausencia: los indios. ¿O es que ya no había indios en Piura? ¿O es que al perder su lengua las primitivas poblaciones indígenas habían perdido su memoria? ¿O es que la aculturación había sido tan plena que habían renunciado a su identidad originaria para acceder a la difusa condición de cholos? Pese haberse ido forjando un combativo pensamiento antiseñorial, como el de



Un algodonal del Bajo Piura, lugar en el cual —señala Anne Marie Hocquenghem— las colectividades indígenas conservan la memoria y el sentimiento de su identidad.

blicana a partir de la formación y desarrollo de las haciendas en detrimento de la propiedad indígena—, sino que además ofrece propuestas para un desarrollo justo y equilibrado de la región entera.

Pero, de otro lado, el libro de Anne Marie Hocquenghem es un libro singular y acaso único por la heterodoxia de su escritura, en la cual el discurso científico alterna y se complementa con otros discursos —como el diario, los testimonios y las reflexiones de carácter existencial sobre la condición humana de individuos y colectividades— sin que por ello pierda su unidad orgánica. Por último, me atreveré a afirmar que en el campo de la historiografía y las ciencias sociales *Para vencer la muerte* constituye un modelo de investigación al proponer una visión total, de larga y muy larga duración, sobre la historia de una región determinada.

Con este libro que sintetiza diez años continuos de investigación naturalista, arqueológica, histórica y social de la región de Piura y Tumbes, Anne Marie Hocquenghem, de nacionalidad francesa, ha ganado con creces el derecho a ser considerada una auténtica peruanista y americanista, como lo son o fueron algunos estudiosos europeos, cuyos nombres más altos pertenecen a sabios como Humboldt y Raimondi. Pero es pertinente señalar, asimismo, que *Para vencer la muerte* se inscribe y es fruto de la gran tradición de la historiografía y antropología de la escuela francesa, escuela que ha hecho posible textos tan extraordinarios como *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* de Fernando Braudel y *Tristes trópicos* de Claude Lévi-Strauss, libros que acaso han inspirado a Anne Marie Hocquenghem para lograr tan magnífica obra.

* Extracto del prólogo del libro del mismo nombre.